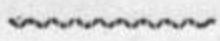


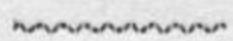
PN
972.93053
D841.6
L.3

J. H. DUCOUDRAY



BAJO LA EGIDA DEL
GENERALISIMO

(DISCURSOS POLITICOS)



Editorial "LA NACION"
CIUDAD TRUJILLO.
Marzo de 1989

016049



J. H. Ducoudray



Libreria - Bara 

52
25

28219

DIG



**Biblioteca
Nacional**

**PEDRO
HENRIQUEZ
URENA**

EXLIBRIS



Carlos Lamazuel Blanco

COLECCION



GENERALISIMO DR. RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO MOLINA.
Benefactor de la Patria, Jefe Supremo y Director del Partido Dominicano



I

EN LA REVISTA CIVICA DE "MIRAFLORES"

I

En cierta ocasión, ya un tanto remota, observaba un ilustre publicista dominicano que parte de la crítica universal había empleado demasiado tiempo en discutir cuál era el mejor de los tres grandes poetas de la antigüedad clásica, si Homero, si Horacio, si Virgilio; cuando la única labor encomiable al respecto habría sido la de estudiar y difundir la obra de esos genios para extraer de ella lo que puede ser más útil al jénero humano: simientes sanas para los sembradores del presente, tipos de perfección para los modeladores del futuro.

Esta aguda observación del publicista había de producir sus frutos en mi espíritu; y es así como, cambiando súbitamente de escenario, trocando el sistro del cantor por la divisa del ciudadano, y sustituyendo el oro puro del estro por el hierro templado de la arenga, yo os pregunto solemnemente en este instante: ¿hacen labor dominicanamente

nuestro azaroso pasado político, el espectáculo que se presenta a la vista del observador es casi siempre el mismo: un régimen de gobierno establecido por una facción que lucha tesoneramente por aniquilar a la facción opuesta; un cenáculo de privilegiados, diríase una corte de favoritos, que dirige los pensamientos y las acciones de un corifeo, príncipe o pro-cónsul, denominado "Presidente"; un estado llano sumiso, indolente y supersticioso; un embrión de personalidad internacional haciendo parejas ora con un germen de tiranía providencial o ya con un asomo de anarquía doméstica; un ejército sin jefes, sin disciplina, y cuya misión no fué nunca la de sostener las instituciones, sino la de diezmar haciendas o la de matar dominicanos; una constante expectativa ante los esperados "buenos oficios" de cierta diplomacia extranjera, y —lo que es más duro— una contaminada ansia de intervenciones extrañas hirviendo en el cerebro de aquellos a quienes el buen éxito de las armas contrarias había alejado momentáneamente del Poder; un afán incontenible de asaltar el palacio de Gobierno, en éstos, y un jurado propósito de no abandonarlo nunca, en aquellos; la acechanza, la conspiración y la conjura, en los unos; el espionaje, la persecución y el asedio en los otros. El cuadro no podía ser más desolador: un Poder Ejecutivo sin Presidente, un Congreso sin legisladores, tribunales sin jueces, ejército sin soldados, escuelas sin maestros...

útil los que concurren a la plaza pública a establecer paralelos entre éste y aquél jefe del Estado con el único designio de fundar en la conciencia del pueblo la convicción de que ha sido éste o aquel ciudadano el que mejor ha regido en todos los tiempos los destinos de la República?

Yo os diría ahora que a la República no le es tan útil saber cuál ha sido el mejor de sus jefes de Estado como saber cuál es la obra que en beneficio de todos está realizando actualmente el Jefe del Estado.

Y como estas espontáneas manifestaciones del civismo, en que el pueblo forma asambleas cuya finalidad inmediata es testimoniar adhesión y reconocimiento al Primer Magistrado de la Nación, son tan propicias a la difusión de ideas y conceptos que lleven a la conciencia de los ciudadanos, no ya el mero convencimiento de que el actual Gobierno de la República está cumpliendo a cabalidad un programa honestamente patriótico y dignamente republicano, sino el conocimiento mismo de la labor que realiza ese Gobierno, puesta en justo paralelo con la labor realizada por gobiernos anteriores, he hecho mío el propósito de bosquejar esa labor ante esta magna asamblea popular, tal como podría hacerlo quien no alentase más que un interés: el interés de hacer justicia.

Si descorremos el velo, blanco y negro, de

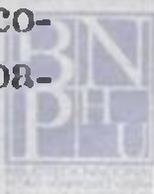


fruto de discordia, y siembra con su propia mano el árbol de la paz...

Comparad el estado de soiego en que vive hoy la sociedad dominicana con la dolorosa incertidumbre en que veía discurrir ayer sus días, y habréis de reconocer que el Gobierno del Presidente Trujillo es un eficaz sostenedor del orden público, de un orden público sin escolta, de un orden público sin estado mayor.

Hay rectificación en el orden administrativo; y es así como el Presidente Trujillo ha hecho del tren de la administración pública un verdadero gremio de trabajadores, con este emulador estímulo: entre los agremiados el que tiene a su cargo la labor más dura es el director, o sea el mismo Presidente Trujillo.

Hay rectificación en el orden económico; y es así como el Presidente Trujillo, poniendo la Hacienda en manos honestas ha robustecido el crédito de la Nación; se ha enfrentado a la desoladora crisis económica que abate al mundo entero como quien se apresta a librar una batalla, y ha logrado éxitos que apenas habrían sido concebibles para la mayoría de sus predecesores. Y cuando la Esfinje iba a interrogarlo, cuando en el curso de la acción reparadora se presentaron obstáculos que parecían insuperables, entonces, como prenda de una disciplina mental que se compa-



Pero bajemos el velo, blanco y negro, del pasado, y volvamos la vista hacia el presente.

¿Cuál es el cuadro que ofrece al observador sereno e imparcial el momento que atraviesa la República?

En otros términos: ¿cuál es la obra que está realizando el Gobierno del Presidente Trujillo?

Para mí, observador sereno e imparcial, la obra del Gobierno del Presidente Trujillo es obra de pura rectificación: rectificación en el orden político, rectificación en el orden administrativo, rectificación en el orden económico, rectificación, en fin, en todos los órdenes de la actividad gubernativa.

Hay rectificación en el orden político. Y es así como se advierte que el Presidente Trujillo pone ferviente empeño en hacer desaparecer los antagonismos de partidos, con generosa tendencia a lograr la unificación de la familia dominicana; trae al seno de la Administración a elementos dispersos que prestan una contribución inapreciable a la causa del engrandecimiento nacional, y hasta va, en visión y en espíritu, a lejanas playas extranjeras a coger de la mano a más de un dominicano ilustre para reintegrarlo al regazo de la Patria, huérfana en otros días de los servicios de sus grandes hombres; corta de raíz esa planta malsana —el caudillaje— cuyo fué en el pasado sombrío todo

Este espíritu renovador y constructivo que da fisonomía a las actuaciones del Gobierno del Presidente Trujillo tiene su explicación en cierta teoría que sustenta el publicista español José Ortega y Gasset. Dice el insigne pensador: "Ha habido generaciones que sintieron una perfecta homogeneidad entre lo recibido y lo propio. Entonces se vive en épocas CUMULATIVAS. Otras veces han sentido una profunda heterogeneidad entre ambos elementos, y sobrevivieron EPOCAS ELIMINATORIAS Y POLEMICAS generaciones de combate: En las primeras, los nuevos jóvenes, solidarizados con los viejos, se supeditan a ellos. En la ciencia, en la política, en las artes, siguen dirigiendo los ancianos: son tiempos de viejos. En las segundas, como no se trata de conservar, sino de arrumbar y sustituir, los viejos quedan barridos por los mozos. Son tiempos de jóvenes, edades de iniciación y de beligerancia constructiva".

Hé ahí el hilo de Ariadna que marca senderos de triunfo al Gobierno del Presidente Trujillo.

Es la juventud llena de ardor y de esperanza que se yergue sobre las ruínas para desalojar a la senectud, falta de músculo y huérfana de ritmo. Es el brazo joven que derriba árboles fuertes; es la mente sana que engendra pensamientos nuevos; es la voluntad púber que incuba decisiones varoniles.



dece circunstancialmente con las resoluciones extremas, surge la salvadora Ley de Emergencia, que es blasón que consagra la previsión, la capacidad y la energía del Gobierno del Presidente Trujillo.

Hay, en fin, rectificaciones en todo los órdenes de la actividad gubernativa; y es así como se hace manifiesto: que el Estado dominicano ha afirmado su personalidad jurídica en sus relaciones con los demás Estados; que la dirección de los asuntos diplomáticos, puesta en manos expertas, ha sido rodeada del prestigio que demanda para ella el derecho de gentes; que la enseñanza pública ha adquirido la condición de verdadera institución del Estado; que la industria de la tierra es protegida y estimulada con disposiciones legislativas y ejecutivas que superan en mucho las bases del programa de "política agrícola" que el Presidente Trujillo prometió a sus electores en la campaña pre-comicial de 1930; y que las relaciones del Poder Ejecutivo con los demás Poderes del Estado se ejercen al amparo de la más discreta interdependencia; pues, mientras los representantes de las Cámaras Legislativas están en oficial contacto con los funcionarios del Ejecutivo para el estudio en común de los problemas cuya solución compete al Gobierno, el Presidente de la República provoca en la ciudad de Santiago de los Caballeros una magna asamblea de funcionarios judiciales que no tiene antecedentes en la historia de la República.

II

**EN EL BANQUETE-HOMENAJE DEL 23 DE
FEBRERO DE 1935**

Mi palabra no es palabra de oro; pero es pura linfa que brota de la fuente de la Verdad. Y yo os digo: que el empeño regenerador que ha puesto el Presidente Trujillo en llevar a feliz término su obra, que es obra de juventud y de esperanza, merece, entre otros muchos, este galardón: que su nombre, que es ya un nombre ilustre, sea pregonado como única bandera de triunfo en los comicios de 1934.

La más noble de las virtudes cívicas es la gratitud para con los ciudadanos que sacrifican su vida por la Patria; y nadie osará negar que el Presidente Trujillo, desde el instante mismo en que vió ornar su pecho con los colores nacionales, se impuso deberes que ha sabido cumplir, no sólo con dignidad, sino también con sacrificio.

Sacrificio de la vida es, más que perderla en el campo de batalla, consagrarla con afán y con desvelo al engrandecimiento de la Nación, tal como ha consagrado la suya el Presidente Trujillo.

Y para el ciudadano que da tan singular ejemplo de abnegación y patriotismo, yo pido —todos pedimos— que la República agradecida le reitere la confianza que hubo de merecerle el 16 de mayo de 1930.

II

Bien haya el buen árbol que da matices varios en la flor, madera dura en el áspero tronco áureo manjar en el fruto sazonado.

Bien haya el agua pura que sale de la fuente para poner verdor en la roca o para servir de fresco abrevadero.

Bien haya el cordero que da su lana, el prado que da su espiga, la colmena que da su miel.

Bien haya, pues, la mano de Dios que así regala con primicias a sus criaturas.

Pero bien haya también la mano pródiga del hombre que hubo sembrado el árbol, que dió múltiple curso al agua de la fuente, colmó de abono el prado y atrajo a la colmena alguna abeja errante.

Bien haya, pues, la mano generosa de Rafael

de la mano a ofrecer su útil cooperación en la obra que debía emprender el gobierno de la tercera República.

Pero Horacio Vásquez, ajeno a la economía de los problemas nacionales, huérfano de toda vocación propicia al cumplimiento de sus promesas y distraído por el sordo rumor de los halagos que aleteaban a su oído, dió la espalda a la República sin temer al veredicto de la Historia. Su designio de continuar en el Poder lo puso frente a la Constitución del Estado. La Lisonja, ataviada de jurisconsulto, puso en sus manos el expediente de la "prolongación"; y Horacio Vásquez, esquivando el índice que le mostraba el camino de la rectitud, violó el juramento que había prestado ante la Asamblea Nacional el 12 de julio de 1924.

El, que se había unjado con el éleo de la gloria al izar en la Torre del Homenaje la bandera de la República tras el conmovedor descenso del pabellón de las estrellas que plantaran allí los corsarios de Woodrow Wilson, había de macularse luego arrojando a la hoguera las tablas de la ley.

Empero, el Honor montaba guardia en los cuarteles! Leonidas estaba al pie de las Termópilas!

El desorden que privaba en la administración, la anarquía a que era arrastrado el gobierno y la incertidumbre, por demás aciaga, con que se vis-

Leonidas Trujillo que así regala con primicias a sus conciudadanos!

Era el 23 de febrero de 1930. El Bajo Imperio parecía estar en todo su esplendor. Los lábaros del César brillaban a plena luz solar como lanzando retos al dolor de las turbas, que guardaba silencio. Las puertas del Capitolio habían dado acceso a engreídos oligarcas. La Ineptitud vestía de púrpura y la Ignorancia iba de toga. El erario público hacía las veces de mercado de valores, mientras flamantes concursionarios habían invadido el Pretorio. La cosa pública era una especie de feudo reservado a una decena de privilegiados.

Empero, el Honor montaba guardia en los cuarteles.

Horacio Vásquez, director de un partido que había incurrido en las más ponderosas responsabilidades históricas al vincular en la eventualidad de las contiendas armadas el buen éxito de sus ideales políticos, venía a asumir la jefatura del Estado en circunstancias excepcionales. El solemne acto de su investidura, al consagrar la restitución de la soberanía nacional, pareció unir en una común unión patriótica a todos los dominicanos. La prohibición ciudadana y los empeños nacionalistas del ilustre autor del Plan de Evacuación lo condujeron

David, armado de la honda, estaba frente al gigante.

Los que le conocíamos, teníamos fe. Los que le presentían, iban cargados de esperanzas. Los que arrojaron a su rostro la primera piedra, iban después cargados de remordimientos.

La batalla fué ganada; y, con un gesto de singular nobleza, el vencedor tendió la mano a los vencidos.



Bien haya, pues, esa mano que así se tiende a los que quisieron herirla! Bien haya esa mano que ha restañado las llagas de la Patria! Bien haya esa mano que ha plantado en cumbre de honor la bandera de la República! Bien haya esa mano que escribió con caracteres de oro, en el libro de la Historia, la fecha del 23 de febrero de 1930!

lumbraba el porvenir de la República, requerían una acción decisiva, hábil para restituir al ánimo de los ciudadanos la confianza totalmente perdida.

Las vacilaciones de la hora hacían necesario un **CARACTER**. Lo oscuro del porvenir hacía necesario un **JENIO**. El estado de salud de la República hacía necesario un **PATRIOTA**. Y el 23 de Febrero de 1930 Rafael Leonidas Trujillo fué el carácter, fué el genio, fué el patriota!

El 23 de febrero de 1930 no es, pues, una mera fecha histórica: es una idea que avanza, un propósito que se abre paso, una promesa que se cumple, una decisión que se ejecuta!

El 23 de Febrero de 1930 no es sólo la efemérides de una revolución que culmina en un gobierno genuinamente insustituible y en la instauración de un régimen político sin antecedentes en el sinuoso discurrir de la historia dominicana: es un abrazo que se extiende, —un vínculo que se ensancha,— un afán que se multiplica,— una ansia de bien que no se sacia...

El 23 de febrero de 1930 señala, en una a modo de semblanza bíblica, la aparición del Esperado.

Rafael Leonidas Trujillo, conocido soldado, estadista ignorado, surge en el escenario de los sucesos que inician la nueva Era como un legionario que va, no a librar, sino a ganar una batalla.

III

**EN LA MANIFESTACION DE DESAGRAVIO
DEL 7 DE ABRIL DE 1935**

III

El agravio fué siempre flor llena de espinas o fruta acibarada; y la experiencia, biblia de los hechos mundanos, nos ofrece en cada jornada esta severa lección: que el acíbar de la fruta fué siempre a amargar el labio que profirió la injusta ofensa, y la espina de la flor fué siempre a clavarse en la mano que quiso herir alevemente.

Ciudadano! Si al amparo de los derechos y prerrogativas que te acuerdan las leyes, algún empeño te mueve a manifestar disentimientos o a desautorizar actitudes frente al hombre privilegiado que ostenta en sus manos la insignia de la cosa pública, que no sea la sombra tu escenario: la sombra es sólo propicia al medro de la húmeda planta del Mal; que no sea la conjura tu instrumento: la conjura no consagró nunca héroes, sino delincuentes; que no sea el puñal asesino tu arma de combate: el puñal sólo está bien en manos de Bruto, que se acoge proditoriamente a la protección del César para arrancarle la vida.

cula la raíz al tronco: para hacerlo crecer; como se vincula el báculo a la mano del anciano: para hacerlo caminar; como se vincula la hoja cortante al músculo enfermo: para hacerlo revivir.

Si tienes hijo, si tienes hermano, dí que el Presidente Trujillo se esforzó siempre en honrar a tu hermano y a tu hijo; y, si no los tienes, dí que el Presidente Trujillo se esforzó igualmente en honrar al hijo y al hermano ajenos!

Lo demás... mejor sería callarlo.

¿Cómo decir al mundo que en esta gloriosa ciudad de Febrero hubo una vez conciudadanos tuyos que, llevados de la mano por bastardas pasiones y ciegos egoísmos, fraguaron a la sombra una conjura contra la vida del Presidente Trujillo?

Conspirar contra la vida del Presidente Trujillo es conspirar contra la República; y los que tal hacen, bien merecerían que no se les nombrase.

El decoro nacional ofendido y el patriotismo agraviado exigen, sin embargo, una reparación.

Pero, ¿cuál mejor que ésta en que la noble ciudad de Santo Domingo de Guzmán ofrece su más franca adhesión al dignísimo Jefe del Estado?

No. Ninguna mejor que ésta, en que la egregia

Si has de cumplir, pues, tu designio de denostar la obra del esclarecido repúblico que está dando a sus compatriotas las más hermosas lecciones de civismo, óyeme, ciudadano: aléjate de la sombra, renuncia a la conjura y despójate del puñal.

Si eres digno hijo de tu tierra, habrás de decir al mundo que en esta Patria ilustre, tan llena de leyendas como de cicatrices, existe un varón sin par que resume en sus ejecutorias de conductor de pueblos las normas de Pericles y las prácticas de Cincinato; y le dirás también —y dilo con orgullo— que ese varón sin par es y será siempre tu mejor conciudadano!

Si velas por el honor de tu nación, habrás de proclamar a la faz del orbe que en esta Patria ilustre, tan pequeña como Grecia y tan grande como ella, hubo un día en que tus trescientos mil conciudadanos andaban en busca de un hombre, y que, más felices que Diógenes, tus trescientos mil conciudadanos encontraron ese día a Rafael Leonidas Trujillo; y proclamarás también —y proclámalo con orgullo— que ese hombre es y será siempre tu mejor amigo!

Si amas, en fin, la tierra que pisas, el sol que te alumbra, el pan que comes y el agua que bebes, alza tu voz honrada, ciudadano, y dile a la Historia cómo habrá ella de escribirse: dila que el Presidente Trujillo se vinculó a su Patria como se vin-

IV

**EN EL ACTO DE INAUGURACION DEL BUSTO
ERIJIDO AL PRESIDENTE TRUJILLO EN LA
CIUDAD DE LA VEGA**

villa colombina, cuna de un mundo, venero de epepeyas, santuario de la lealtad, se congrega en una plaza pública, tal como los helenos en el Agora, para solidarizarse en la reprobación de un hecho sin precedentes con el preclaro estadista que ha colmado de gloria el nombre de la República!

Ninguna mejor que ésta, en que, de rodillas todos en el ara de la Patria, elevamos una común oración al Dios de las naciones, que, como ahora, habrá de detener siempre la mano aleve que intente herir al prócer de la regeneración nacional!

Para ellos, para los que al amparo de la sombra, haciendo pacto con el delito, alentaron el propósito infame de arrebatarse la vida al Benefactor, que sea dura la ley, que sea severa la Justicia; pero ninguna sanción ha de ser más reparadora que la que ya les tiene señalada nuestra devoción al Jefe del Estado: la de evidenciar ante Dios y ante los hombres que el Presidente Trujillo vive en el corazón de todo buen dominicano!

Y después... que el agravio inferido deje para siempre su amargor en el labio que profirió la injusta ofensa, y que su espina se clave para siempre en la mano que quiso herir alevemente...

IV

Ilustre pueblo de La Vega Real!

Traigo para tí el tesoro de mis entusiasmos! Misionero de la Buena Nueva que predica el Salvador de la República, vengo cargado para tí de bendiciones!

Al consagrar en bronce tu devoción al insigne Benefactor de la Patria, has ocupado, como siempre, tu puesto de vanguardia. Has sido el primero en el amor y el primero en el deber.

Tu plaza pública queda convertida desde hoy en solar patricio al ostentar la noble efigie del Generalísimo.

Tu cielo azul le servirá de palio y le harán guardia tus montañas.

Junto al pedestal que sostiene el busto del Ele-

Yo traigo para tí, Oh! pueblo de La Vega Real! el tesoro de mis entusiasmos! Vengo cargado para tí de bendiciones!

Cuando en remotos días de incertidumbre la discordia asomó su faz ensangrentada en tus dominios, fuiste escenario de los más cruentos sacrificios; y antes, cuando los legionarios de Febrero y de Agosto derramaban su sangre generosa en aras del ideal de Patria libre, la serena quietud de tus campos fué turbada por el ruído ensordecedor de las batallas; y fuiste teatro de los más grandes heroísmos!

Hoy, bajo la égida de paz del Reformador, el cuerno del pastor llama los rebaños a tus eras; la égloga de Virgilio vaga por tus remansos; y la copla vernácula pone a vibrar sus alas a la hombra de tus pinos.

En tus campos, el clamor de las batallas se ha trocado por el ruído de los aserraderos.

Teatro ayer de sacrificios y heroísmos, hoy ostentas timbres y blasones para ser la Arcadia dominicana.

Ya el altivo Mairení no convoca a muerte tus legiones; y en la apacible calma del Santo Cerro, que evoca el martirio de una raza, el eco de las oraciones se confunde con los himnos del trabajo.

gido, vendrán un día a platicar la Historia y la Leyenda, y la una la dirá a la otra que fuiste tú, histórica y legendaria ciudad de La Vega Real, la primera en la acción y la primera en la justicia!

Este sencilló monumento que inauguras hoy llena de júbilo, es la mejor consagración de tus virtudes. Atenas, honrando a Pericles, se hacía amar de los dioses; y tú, honrando a Trujillo, te magnificas ante la Historia.

Es tierra virgen la en que siembras la simiente de la gratitud. Espera de ella frutos de bienandanzas!

La mano que se tiende con lealtad al Generalísimo es siempre recibida con solicitud: para ella habrá siempre rosas, jamás espinas.

Es ejemplo emulador el que das a las generaciones presentes al ungir con el óleo de la inmortalidad al egregio patriota que pugna por igualar en austeridad a Catón, en rectitud a Régulo, y en el culto de las virtudes cívicas a Cincinato!

Es humilde, en verdad, la obra escultórica que dedicas al Presidente Trujillo; pero no importa: tal humilde obra tiene el alto valor de lo que ella moralmente significa. Un monolito basta para dar idea de la grandeza de un templo; y una piedra, aún sin tallar, puede hablar mejor que una escultura.

V

**EN EL MITIN PRO-REELECCION CELEBRADO
EN LA ROMANA EL 29 DE AGOSTO DE 1937.**

En las justas del pensamiento, tuyos fueron siempre los mejores laureles.

Tus jardines son los jardines de Academus, donde han hecho doctrina los peripatéticos; el viejo narrador de Halicarnaso ha hecho éxégesis en tus anales: Fidias ha tenido aquí nobles discípulos; y el divino Hasíodo y el jocundo Anacreonte han ofrendado en tus vergeles primicias a las Musas.

Deja, pues, noble ciudad de La Vega Real, que la mano bienhechora del esclarecido Creador de la Patria Nueva trueque el castillo señorial de tu escudo por un libro y un arado, símbolo de la gloriosa cruzada que has emprendido para llegar a la conquista del futuro de bienestar y de grandezas que el destino te tiene reservado!

Recibe, pueblo de La Vega Real, el tesoro de mis entusiasmos! Recibe las bendiciones que te envía el Salvador de la República!



V

Mi presencia en esta tribuna debe ser para vosotros tan extraña cuanto ha debido ser inesperada. Mi nombre, en efecto, no figura entre los de los distinguidos oradores que han de poner a vibrar el alma de la multitud en esta plaza pública, que ahora tiene dualidad de ágora helénica y de foro romano.

Para venir a dirigiros la palabra en esta brillante manifestación política no he necesitado de ningún previo llamamiento ni de ningún ajeno estímulo. He sido conducido de la mano por mi propia devoción trujillista.

Y aquí estoy, señores, como el soldado que se suma a sus filas sin obedecer a ninguna voz de mando, apercebido a terciar en la cívica jornada en que habrá de ganar nuevas cumbres la bandera del Generalísimo.

paldas para que pueda ser más hondo el surco en que ha de ensanchar sus raíces el árbol que os procurará la alegría de las cosechas. Hacéis bien, modestos labradores, en servir con amor y con firmeza la causa del Generalísimo. Él os arrancó el fusil del hombro y colocó en vuestras manos el arado. Él es el abono de vuestro campo, la seguridad de vuestra hacienda, el sosiego de vuestra familia, la paz de vuestro bohío...

Y vosotros, humildes poseedores de predios rústicos, que vísteis llegar a vuestras pequeñas heredades la hidra de Lerna del latifundismo; que vísteis manos culpables llevar la tea incendiaria a vuestros hogares y a vuestros plantíos, y que fuísteis víctimas propiciatorias de la ley draconiana del desalojo; vosotros, que no tuvísteis el amparo de los códigos cuando la impiedad del terrateniente se cebó en vuestra mansedumbre, y juzgando precarios vuestros derechos, se hizo justicia por su propia mano, y poniéndoos a errar por los caminos del vicio y de la holganza, os hizo reos de todos los delitos... Hacéis bien en deteneros aquí para dar prendas de vuestro reconocimiento y de vuestra gratitud al preclaro Benefactor de la Patria, que ha sido vuestro verdadero salvador. Fué él quien, cumpliendo los inmanentes dictados de la ley no escrita, adoptó providencias que hubieron de poner a salvo vuestros derechos. Mientras el duro latifundista os arrojaba de vuestros albergues centenarios, Trujillo os restituía en

Hacéis bien, ciudadanos de La Romana, en proclamar al amparo del más acendrado optimismo la realidad incontrastable de la hora, que es el supremo designio sustentado por la universalidad de los dominicanos de mantener en la dirección de la cosa pública al prócer insigne que ha detenido el curso de nuestra historia para encauzarlo por rutas de dignidad y de grandeza! Hacéis bien en levantar la conciencia de vuestros conciudadanos hasta la excelsitud del ara en que oficia el Elejido como sumo apóstol del patriotismo y del honor nacional!

Y vosotros, esforzados campesinos, que a la madre tierra ofrendáis como un tributo el acre sudor que mana de vuestra frente, hacéis bien en poner un instante de tregua en el discurrir de vuestros afanes para venir a formar parte de esta magna asamblea en que habréis de escuchar, no el diti-rambo que va a halagar el oído de César, sino la oración sencilla que ha de exultar las glorias de Fabio o que ha de enaltecer las virtudes de Augusto. Hacéis bien en venir a ratificar vuestra adhesión al sembrador generoso que ha realizado el milagro de la multiplicación en vuestros cultivos. Para vosotros, él es el sol y el agua que hacen germinar la simiente, que ponen frescura y lozanía en la planta y dan jugo y color al fruto prometido. Para vosotros, él es fuente que dá fertilidad a la tierra árida, savia que hace prosperar la espiga de oro y aliento que pone agilidad y vigor en las es-

la felicidad de la República desde la Primera Magistratura del Estado!

Y vosotros, hombres de industria, que al incesante trepidar de la máquina transformadora confiáis la prosperidad de vuestros negocios y la holgura de vuestra vida, ¿podíais, por ventura, ser indiferentes a este clamoroso movimiento reeleccionista que ha puesto estremecimientos de júbilo en el alma del pueblo dominicano? Trujillo ha sido protector vuestro también. El ha patrocinado numerosas medidas legalísticas que han contribuído eficazmente a afianzar la autonomía de la industria dominicana. Les ha asegurado mercado a vuestros productos gravando los similares extranjeros con contribuciones e impuestos que hacen difícil toda competencia honesta, y ha concertado tratados internacionales encaminados a promover el intercambio de los artículos de producción vernácula con los de producción extranjera.

Y vosotros, soldados, que ostentáis ahora con orgullo las insignias que os acreditan como guardianes del honor nacional y como columnas en que gravita el prestigio de las instituciones; vosotros, que no conocísteis la virtud de la disciplina, los cánones del decoro militar y la austera moral de los cuarteles mientras no estuvo a la cabeza de vuestras legiones el denodado capitán que ha dado brillo, esplendor y gloria a las armas de la República; y vosotros, servidores del Estado, de la Provincia

ellos, y os devolvía la paz y la confianza. Trujillo ha sido, pues, la única puerta que encontrasteis abierta para volver a vuestras posesiones perdidas. El ha sido el guardián de vuestros predios, el sostén de vuestras casas, la mano que hubo de apagar el incendio que la ira culpable prendió en vuestros plantíos...

Y vosotros, obreros, que en la burda estameña de la blusa llevabais estampado el sello de la miseria y del dolor; vosotros, desheredados de la Fortuna y huérfanos de todo bienestar, a quienes la férrea tarea de la factoría o del taller no daba tregua para el reposo o para el sueño; vosotros, que carecíais de toda protección gubernativa y vivíais servilmente sometidos al arbitrio del señor que remuneraba vuestras doce horas de trabajo con un mísero salario, ¿acaso no habéis encontrado en Trujillo a vuestro más decidido protector? El ha mejorado las condiciones de vuestra vida y ha asegurado el porvenir de vuestra familia. El es vuestra casa del obrero, vuestra ley del setenta por ciento, vuestro seguro contra accidentes, vuestra jornada de las ocho horas...

Bienvenido seáis, pues, a esta hermosa justa del trujillismo en que todos, desde el más modesto trabajador hasta el más destacado ciudadano, hacemos votos fervientes por que el Benefactor de la Patria defiera generosamente al manifiesto querer de sus compatriotas de que continúe labrando

VI

**EN LA MANIFESTACION CELEBRADA POR
EL PARTIDO DOMINICANO EL 9 DE DICIEM-
BRE DE 1937**

y del Municipio, que ignorabais la elevada contribución que prestáis con vuestros servicios a la Nación mientras no estuvo al frente de la administración pública el singular estadista que os ha enseñado a ser probos, eficientes, recatados y hacendosos; y vosotros, letrados y analfabetos, pobres y potentados, hombres y mujeres, niños y ancianos; vosotros todos, oídme bien: no hacéis más que cumplir un imperativo mandato colectivo y un máximo deber de gratitud nacional cuando comparecéis en la plaza pública a proclamar como necesidad vital para la República la continuación del ilustre Presidente Trujillo en el ejercicio de la Primera Magistratura del Estado durante el período constitucional que se inicia el 16 de Agosto de 1938!

Y tú, extranjero, que has encontrado noble hospitalidad en esta tierra cuyas playas fueron siempre brazos abiertos para todo proscrito; tú, que al detener la ruta en esta mansa isla del Caribe has hallado, bajo la égida del Presidente Trujillo, campo propicio para tus actividades, seguridad para tu vida y protección para tus intereses, ve a decir a tu patria que viste aquí un pueblo de hombres libres que supo sobreponerse a los errores y angustias del pasado, y que, supeditado hoy a las leyes del trabajo y del progreso, puede servir de amulador ejemplo a los pueblos del Nuevo Mundo que luchan con mayor denuedo por el triunfo de la civilización contemporánea!

VI

Unos cuantos dominicanos que sufren en playas extranjeras las vicisitudes de un ostracismo a que hubo de condenarlos su propia condición de ciudadanos que están fuera de la ley, y entre los cuales figuran unos que han vivido haciendo furtivas irrupciones en los dominios del Código Penal, ora escudándose en la propia inmunidad de una elevada función pública para poner manos culpables en el tesoro de la Nación, o ya sirviendo de soldados de vanguardia en secretas conjuras contra la vida del Jefe del Estado; otros que no tienen para excusar su enemiga con el régimen de paz y de progreso instaurado en la República por el Generalísimo Trujillo más causa ni más razón ni más motivo que su rotunda ineptitud para congeniar con todo régimen de paz y de progreso; y otros, por último, de los cuales no puede hablarse con mesura sin hacer reverencias a la Ingratitud... Unos cuantos dominicanos, repito, que han establecido en el exterior una oscura agencia de noti-

La intervención de funcionarios o representantes del Gobierno haitiano en la investigación judicial de tales infracciones era, pues, incompatible con los principios inmanentes que rigen la soberanía de los Estados. Y fué por eso por lo que el Prlesidente Trujillo, celoso mantenedor del imperio de las leyes y permanente guardián de la dignidad de la República, repudió con decisión y energía una proposición del Gobierno Haitiano por medio de la cual éste reclamaba participación directa u oficial, concurrentemente con las autoridades dominicanas, en la investigación de los sucesos fronterizos.

Una vez más, señores, el Presidente Trujillo hacía honor a su juramento de cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes de la República, de sostener y defender su independencia, de respetar sus derechos y de llenar fielmente los deberes de su alta investidura!

Una vez más el Presidente Trujillo dignificaba la banda tricolor que el pueblo dominicano colocó en su pecho y que ha de perdurar allí mientras el gran repúblico quiera satisfacer el voto de la universalidad de sus conciudadanos!

Una vez más el Presidente Trujillo oficiaba en el ara de la Patria con el escudo y con la bandera!

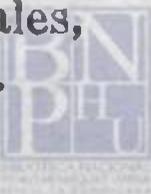
El Gobierno Haitiano tuvo que aceptar como in-

cias para hacer del libelo arma de difamación contra el honor y la reputación de la República, se han consagrado ahora a la tarea de hacer creer al mundo, y especialmente a los países de la América, que el incidente fronterizo ocurrido recientemente entre haitianos y dominicanos ha provocado una crisis en el Gobierno del Presidente Trujillo.

Y es interesante hacer saber, no ya que el desgraciado encuentro entre haitianos y dominicanos ocurrido en tierras fronterizas no ha podido producir ni ha producido ningún quebranto en el normal desenvolvimiento de la obra de gobierno del Presidente Trujillo, sino que, por el contrario, el doloroso incidente no ha hecho más que deparar al ilustre Jefe del Estado Dominicano una brillante ocasión para reafirmar, y en que él ha reafirmado, sus gloriosos timbres de patriota y sus singulares dotes de estadista.

Nadie osará negar que los sucesos sangrientos en que intervinieron nacionales de ambas Repúblicas limítrofes han debido constituir para el Gobierno Dominicano un hecho lamentable; pero, consumado éste, ¿cuál era la actitud que le correspondía asumir al Presidente Trujillo?

Se trataba de un caso de delitos comunes cometidos en el territorio de la República Dominicana. Su persecución y represión debían ser amparadas en las prescripciones de nuestras leyes penales, que son leyes de orden público internacional.



La respuesta del Presidente Trujillo a los Jefes de Estado que le ofrecieron sus buenos oficios para dirimir la imaginaria disputa internacional suscitada con motivo de los últimos sucesos fronterizos no es, en efecto, la simple sustentación de una tesis o de un criterio o de un principio, sino el máximo exponente de las facultades extraordinarias de un Jefe de Estado que encuentra en los accidentes de un hecho conflictivo elementos de acción para adoptar actitudes sobresalientes, para afianzar la personalidad internacional de la Nación y para mostrar la más perfecta sujeción a las normas de la dignidad política a la luz de la conciencia universal.

Esto os da la medida, compatriotas, de cuán nefasta es la obra de los dominicanos que, amparados en su condición de víctimas de un exilio que se impusieron voluntariamente, arrojan sombras sobre el nombre de la Patria con el único designio de oscurecer los méritos del Presidente Trujillo; cosa que no habrán de lograr, porque, vosotros lo sabéis: el sol que ilumina la ruta del Benefactor de la Patria es sol que no se pone nunca.

Colocad en la balanza del Bien y el Mal, de un lado la obra del Presidente Trujillo, y del otro, la de sus expatriados detractores.

En el platillo del Bien gravitarán: la RECTITUD, que es la línea recta que conduce a las máxi-

controvertibles los puntos de vista del Presidente Trujillo; y fué así como las Cancillerías de ambos Estados concertaron un acuerdo en que se reconocía explícitamente que la investigación y represión de los hechos ocurridos en la región fronteriza eran de la competencia exclusiva de la jurisdicción dominicana, y en que el Presidente Trujillo ratificaba su firme disposición a hacerlos investigar y hacerlos reprimir de acuerdo con las leyes nacionales.

Pero mientras el Gobierno Dominicano tomaba las primeras providencias para llegar al esclarecimiento de los hechos, poniendo en movimiento la acción de la Justicia y creando diversos juzgados para la instrucción de los procesos, la Cancillería haitiana, sin tener en cuenta el acuerdo ya suscrito y atribuyendo al incidente fronterizo la magnitud de un verdadero conflicto internacional, hubo de solicitar la mediación de varios gobiernos extranjeros.

Y fué entonces cuando el Presidente Trujillo supo demostrar a correligionarios y a adversarios, a nacionales y a extranjeros, y a amigos y a enemigos, que el poder no es en sus manos mero instrumento de mando, sino recio crisol en que su genio de gobernante está forjando una república con la mejor arcilla que Dios pudo poner al alcance de los hombres para modelar pueblos y naciones.

Apelemos una vez más a su patriotismo, y esperemos confiados en que él habrá de acatar la voluntad de sus conciudadanos, ya que la Patria sólo puede esperar bien del Benefactor de la Patria.!

mas realizaciones; la LIBERTAD, que es el más alto atributo de la dignidad humana; el TRABAJO, fuente de todo honesto bienestar, y la MORALIDAD, síntesis de todas las virtudes.

En el platillo del Mal gravitarán: el Delito, la Traición, la Discordia y la Calumnia, suplantadores de todo orden social y de todo orden político.

Y así veréis la obra del Bien equilibrada con la obra del Mal; porque tan grande, noble y generosa es la positiva obra de gobierno que realiza el Presidente Trujillo, cuanto es baja, cobarde e insidiosa la negativa obra de oposición que realizan los pseudos-proscritos de Nueva York y de Caracas.

Frente a la labor proditoria de esos malos dominicanos, nuestro deber es poner de manifiesto a la faz del mundo que todos, absolutamente todos los que ostentamos con orgullo los atributos de ciudadanos de la Nueva Patria Dominicana, estamos irretractablemente identificados con el Presidente Trujillo, y no vacilamos en ratificarle nuestra adhesión y nuestra confianza por la devoción patriótica, el celo político y la firmeza de carácter con que ha afrontado los acontecimientos originados en el último incidente fronterizo.

Cumplamos, pues, nuestro deber; y hagámoslo, invitando una vez más al insigne Presidente Trujillo a deferir al anheloso clamor del pueblo dominicano, que pide lleno de fe su continuación frente a los destinos de la República.

May 1246

